

andando errante y peregrino de unas partes en otras, conmovió una sedición; y que con este motivo erigieron el Peripato diversos vagos semejantes.

LVIII.
De sus trayciones
contra Estagira,
contra Atenas,
Olinto, &c.

Otro antiguo Escritor, llamado Democaro, por hallar con que acriminar mas y mas la causa contra este y otros Filósofos (1), no solamente atribuyó muchos vicios à Aristóteles, sino tambien à muchos diferentes. Especialmente afirma haber encontrado él mismo ciertas epístolas de Aristóteles, escritas para ruina de los Atenienses. Le atribuye, además de esto, el torpísimo crimen de haber entregado à Estagira su patria en manos de los Macedonios; y que despues de arruinada la Ciudad de Olinto, entregó à Filipo los mas poderosos y opulentos de sus ciudadanos, para que los despojase.

El citado Aristocles procura responder à estas calumnias contra un Filósofo, cuya gloria no han podido obscurecer jamás sus émulos. Yo no colocaré à Aristóteles ni à Socrates en el rancho de los Pseudo-filósofos que aqui se cuentan. Pero es otro tanto mas notable que aún estos Filósofos, tan benéritos de la antigüedad, no han dejado de ser sospechados y procesados ante los Tribunales, por sediciosos y mal seguros à la quietud de los pueblos y Príncipes.

§. VII.

No padece las dificultades antecedentes lo que se refiere de *Calistenes* sobrino y discípulo de Aristóteles. Parece cierto que intentó contra la vida de Ale-

LVIX.
De Calistenes.

(1) Id. apud eund: Ait enim (Democar) Epistolas se Aristotelis invenisse contra Athenienses: neenon Stagiram patriam suam Macedonibus eum tradidisse. Præterea, subversa jam Olintho; ditissimos quosque Olynthiorum Philipo eum ad spoliandum eos prodidisse.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 255
Alexandro. Aún antes de salir con este Príncipe à la expedición contra los Persas, tenia ya la osadía de altercar con él, como con otro igual; y como hizo Helvidio con Vespasiano. Aristóteles oyó un día estas disputas de Calistenes con Alexandro, y por ellas le corrigió, presagiándole quanto despues habia de emprender.

El caso fue que Hermolao, mozo ilustre, asistia un día al Rey en la diversion de la caza, y tubo la imprudencia de traspasar à un javalí, que venia echado para que el Rey le hiriese. Alexandro le mandó azotar: sintió la ignominia Hermolao, y consultó con Sostrato, Antipatro, y otros iguales los medios de matar al Príncipe, para vengar la injuria.

LX.
Su conjuración
con Hermolao,
Sostrato, y An-
tipatro.

Descubrió la conspiración Epimenes, que era uno de los cómplices en ella, y antes de ser entregados à la muerte los conjurados, descubrieron que Calistenes era el que los habia incitado. El Filósofo no hubo de purgar la acusación, y fue condenado à ocupar una jaula de hierro, donde era dado en espectáculo à los pueblos por donde pasaba (1).

Tambien varian sobre el modo de su muerte. Unos dicen que por último fue arrojado à unos (2) leones; y otros (3) afirman que despues de el tormento de la jaula, y de serle cortadas las orejas, narices y labios, perseveró encerrado en la misma prisión, acompañado de un perro. Allí vivió, hasta que Lisimaco, por un acto de compasión, le mez-

(1) Laert. lib. 5. Stanley in Aristotel. cap. 5.
(2) Laert. ibid. (3) Sab. lib. 7. En. 4.

256 LIB. II. DISERTACION III.
mezcló un veneno, y con la muerte le redimió de tantas vejaciones.

El Emperador Caracalla, para vengar las injurias que se contaban hechas por estos Filósofos contra Alexandro, mandó quemar los libros del Estagirista, y disipó sus escuelas en Alexandría (1). Les echaba muchas veces en cara la traycion, que Aristóteles habia cometido contra su Príncipe, dandle à beber el agua Estigia por la mano de Parmenion.

§. VIII.

LXI.
De Demetrio, y los Cynicos y Epicureos.

Despues de los Estóicos y Peripatéticos, nadie estrañará qualquiera cosa que se diga de los antiguos Epicureos, Cynicos, Pytagóricos, y otras sectas de Filósofos. Baste indicar el nombre de Demetrio, hombre tan protervo y tan mal seguro, que jamás dejó de incomodar à Vespasiano, un Príncipe el mas distante del vicio de tyranía, y el mas llegado à conservar y restituir los privilegios de la República.

Despues que fue proscripto de Roma, y antes de salir de ella, encontró un dia à Vespasiano que no daba prisa à tales egecuciones: y pasando el Emperador (2) cerca del Filósofo, ni se levantó éste, ni le hizo alguna señal de honor. Solo rumió algunas palabras secretas con la cabeza baja; continuando siempre en murmurar de él como di-

(1) Dion. Nicæn. in Antonin.
(2) Suet. lib. 8. cap. 13. Demetrium Cynicum in itinere obvium sibi post damnationem, ac neque asurgere, neque salutare se dignantem, oblactantem etiam nescio quid, satis habuit *causam* appellare.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 257
ce Dion (1). Vespasiano lo notó, y solamente dijo estas palabras: *Este hace todo lo que puede à fin de que yo le mande matar: pero no me ocupo en hacer morir los perros que ladran.* Jugó con la palabra *perro* para significar à Demetrio que era *Cynico*, y quiere decir lo mismo.

Ya hicimos mencion de las conjuraciones que manejó Apolonio. Solo añadiremos aqui, que habiendo sido echado de Roma con todos los otros que se llamaban Filósofos, el año 66. de la Era comun, se vino à España. En Cadiz procuró que el Intendente se revelase contra Nerón, sublebando juntamente todo el País. Filostrato, segun la nota de Tillemont, le hace de esta revolucion un sobresaliente mérito; y adelanta que los otros (2) Filósofos no eran mas escrupulosos que Apolonio, ò menos virtuosos para tales revoluciones. De aqui toma ocasion Tillemont para decir, que solamente la Religion Christiana (3) es la que enseña à considerar à los hombres por lo que son, no en sí mismos, sino en el orden de Dios; y à no violar jamás la fé que se les ha prometido.

A Bayle incomodó esta nota de Tillemont, y por tanto le pareció importuna en este lugar de su historia. Sobre esto añade la siguiente crítica, que es ciertamente menos oportuna, pero está empapada en el veneno que destilaba su pluma para corroer en todo lugar las verdades de la Religion Christiana. „ Mr. de Tillemont (es la palabra de Bayle)

Tom. IV.

Kk

„ pu

LXII.
De Apolonio Pytagórico, y de la sublevacion que excitó en Cadiz.

LXIII.
De la conjuracion de Nerón, y de la sublevacion que excitó en España.

LXIV.
Oportuna Nota que hace aqui Tillemont.

(1) Dion lib. 66. (2) Philostrat. lib. 5. cap. 3. 12.
(3) Tillemont histor. des Emper. tom. 2. pag. 125. edit. de Paris de 1710.

„ pudiera haber (1) excusado esta nota moral y to-
 „ do su parentesis. El Christianismo tiene ventajas
 „ muy ciertas y muy sublimes sobre toda la Filo-
 „ sofía ; pero sobre el punto de que es aquí la quies-
 „ tion , yo no veo que despues de mas de mil años
 „ tenga derecho de insultar à los Filósofos. Los
 „ Christianos y ellos no se deben mucho los unos
 „ à los otros de largo tiempo à esta parte. Se pue-
 „ de decir sobre este empeño de no violar jamás la
 „ fé que se ha prometido , lo que dijeron los Poë-
 „ tas de la castidad.“

LXIV.
 Importuna saty-
 ra de Bayle res-
 pondida por otra
 oportuna de Per-
 sio.

Omito la satyra de Juvenal que aquí mete muy fuera de lugar ; y en quanto à si el Christianismo no debe nada à la Filosofía , sobre el artículo de formar conspiraciones , le prometo no dejar suelto este cabo ; pero pide disertacion ò artículo singular , que irá por su orden en este libro. Mas del caso que la satyra de Juvenal , donde se dice que la castidad se quedó para los siglos de Saturno , y no para estos ; y es porque hay Calvinistas y Filósofos como Bayle que murmuran de ella y profesan toda impudicia ; mas del caso (repito) puede ser aquí la satyra de Persio. Hablo de aquella donde describe exprofeso los achaques quasi inseparables de los Filósofos.

.... *Quod satis est , sapio mihi. Non ego curo
 Esse quod Arcesilas , ærumnosique Solones
 Obstipo capite et figentes lumine terram,
 Murmura cum secum et rabiosa silentia rodunt.
 Atque exporrecto trutinantur verba labello
 Ægroti veteris meditantés somnia.*

Es-

(1) Dictionair. art. Apollonius , remarq. (B)

Esta frase : *rabiosa silentia rodunt* , ha sido imitada por Voltayre , para significar de sí en particular la idéa que Persio dió aquí en comun de los Filósofos , pintandolos como à unos peligrosos maldicientes , y descontentos de todo gobierno. Porque habiendo de confesar el mismo Voltayre las ventajas que le hacía Pope , escusa su falta de juicio (que apenas hay quien la conozca en sí mismo) con la falta de una libertad mas desenfrenada para poder escribir y hablar con buelo mas alto. Quiere persuadirse que al favor de esta licencia ha podido Pope usar y mostrar todas las fuerzas de su genio. Pero el mismo egemplo de Pope lo desmiente.

Aunque el excelente Poëta Inglés escribió en un País tan libre , no tomó las liceneías que codicia el mediano Poëta Francés ; ni hay que notar en los versos de Pope algun manifesto espíritu de sedicion , ni algunas expresiones peligrosas contra la subordinacion que debe tener todo ciudadano. Si Voltayre tubiera el juicio de su envidiado , fuera un Poëta de buen sentido , aunque escribiera en una Monarquía. Y si tubiera toda la libertad que desea , (y él se toma) sería aún massedicioso , pero no haria mejores versos.

Mas no habla poco Arpócrates quando dice , que *roe sus silencios*. En esto muestra la marca de un Pseudo-filósofo maligno , impaciente de todo freno , y mas peligroso para qualquier Estado , que un tygre rabioso y suelto. Este silencio (1) es el que

Kk 2

si

(1) Contr. D' Alembert. de l'abus de la critiq. §. 2. Ils ont accusé jusqu'au silence même. *Senateurs* disoit autrefois un Romain , *on m'attaque dans mes discours , tan je suis innocent dans mes actions* , quelques uns de nos Filósofes pourroient dire à son egemple : &c.

si no se acusa, se previene. ¿ Y qué ? ¿ No debe cortarse una mina que se adelanta sordamente, antes que rompa con estrépito y con ruina ?

§. IX.

LXV.
Se concluye el propósito de este artículo por la conformidad de los hechos con los principios.

¿ Si pudiera ser mi propósito sumar en una Disertacion todas las historias de conspiraciones que los Pseudo-filósofos excitaron contra los Príncipes y Gobiernos ¿ qué interes pretenderia ? Yo no esperaria sacar por fruto sino la consecuencia de que esta clase de bellos espíritus son una plaga de malos genios que tiran à revolver de arriba à bajo las leyes antiguas, las costumbres y usos de las Naciones, los derechos públicos y particulares de los hombres, y en una palabra, todo orden y dependencia. Pero lo que no prueban cinquenta hechos, tampoco lo probarán sesenta; y además, tenemos descubierta, conocida, y creida esta verdad antes de todos los hechos que hemos referido.

Una cosa es muy de notar siempre que se arguye con hechos; y es que quando los casos son conformes à los principios que se profesan, son tambien experimentos que los confirman. Entonces prueban tanto los muchos como los pocos. Basta pues los referidos, asi para comprobar el argumento principal que ahora se trata, como para confundir la osadia de los que hoy nos dicen, que si se abre la historia, no se hallará jamás que los Filósofos hayan causado revoluciones en los Estados (1). Les Hablamos no solamente con documentos de la his-

(1) Christianism, dévoilé, pag. 280.

historia, sino tambien con sentencias generales de los antiguos y modernos que concuerdan en un mismo propósito. No solo Tillemont, à quien Bayle reprehende, por interés propio, sino Casaubón (1), Juan Schildio (2), que lo notan sobre la historia de Trasylo (3), otro Filósofo infiel à Tiverio; y muchos sábios que antecedieron al Christianismo, tubieron el mismo pensamiento. Pero lo que aún es de mas consideracion, los Senados de Atenas y de Roma; los Ministros mas experimentados en gobierno, y mas zelosos por conservar la paz de este ò del otro Príncipe; todos vinieron à coincidir en esta máxima general: que los Filósofos, de que yo hablo y hablaron ellos, son unos perturbadores públicos, inventores de novedades peligrosas, incompatibles con la tranquilidad de un Estado, y con la seguridad de las Potestades que lo administran; y una gente falaz è infiel à quantos dominan (4).



AR

(1) Casaub. sup. Sueton. lib. 3. cap. 14. Genus falax et Dominantibus infidum.
(2) Joann. Schild. ibid. Nota 2. donde dice que Trasylo profesaba la Filosofía las artes curiosas.
(3) Sueton. ibid. Thrasilum quoque Mathematicum, quem ut sapientiae profectorem contubernio admoverat, tunc maxime expertus est. . . Ut falsum et secretorum temete conscium, eo ipso momento dum spatium in mare destinasset.
(4) Casaubon, ubi supra.